

escuadras. En este estado, un legislador en aquel país que dictase una disposición para ver si conseguía quedar sin naves á las demas naciones obraría guiado del principio de utilidad? No puede dudarse; pero tal ley seria justa? Yo apelo al sentimiento de los que me escuchan; acaso no faltará quien diga que ni aun útil seria tal disposición; pero facil es demostrar su utilidad. Supongamos conseguido el objeto de la ley: en este caso la Inglaterra ha ganado; y ha ganado lo que no puede calcularse, por que si quiere las naciones vencidas la darán lo suficiente para aumentar extraordinariamente sus goces, y para satisfacer no solo sus necesidades, sino tambien sus caprichos. Yo quiero entender por utilidad, lo que el célebre Bentham, "un término abstracto que expresa la propiedad ó tendencia á preservar de algun mal ó á procurar algun bien." Por ventura ¿no ha resultado aqui un bien á la Inglaterra? No sé quien podrá negarlo; porque no hay que decir que debe temer funestos resultados. Es necesario convencerse, de que el poder está en quien reúne estos dos elementos, fuerza é inteligencia: y si hoy dia á pesar de los temores que podia haber sobre esa preponderancia que ejerce la Inglaterra, los pueblos se callan y permanecen pasivos, con mucha mas razon sufrirían entonces cualesquiera vejaciones que quisiese causarles la Nación que los habia destruido. Estoy pues en la persuasion de que hay cosas útiles pero injustas, y á si no puedo menos de asegurar que la justicia, si bien en pocos casos es preferible á la utilidad, al mismo tiempo que no puedo menos de confesar que el princi-

pio de la utilidad es de grande importancia, y que tiene un círculo donde estenderse incomparablemente mayor que el de la justicia, y no solo esto sino que el principio de la utilidad acompañado de aquel es el mejor que puede escogerse para razonar en legislación. — La maestría con que Bentham ha presentado el principio de utilidad creo sea un motivo suficiente para tenerle por un genio: Bentham estudió al hombre con detencion, no puede negarse; Bentham, sin embargo, no debió sentar en sus obras como lo hizo, "que el principio de una ciencia debia ser único." No puedo menos de decir, señores, que esto que se asegura como una verdad, le falta para serlo el que se pruebe. No alcanzo á percibir que inconveniente haya en admitir dos principios á la vez, veo si que aunque se admitan, no por eso dejaremos de conseguir lo que nos proponemos. Bentham sin duda al decirlo creyó que útil y justo eran sinónimos, pero me parece he probado lo contrario. Estoy en un todo conforme con él en que la justicia no es sola la base del raciocinio en legislación, pero no en que se la haga desaparecer de la escena, como desea. En cuanto á que la utilidad acompañada de la justicia, es el mejor modo de razonar en legislación, no será difícil demostrarlo. Tiende este principio á proporcionar á los asociados la mayor suma de felicidad posible, de esto carecen los que hemos recorrido, y de consiguiente siendo la voluntad del hombre disfrutar lo mas que pueda, el principio que mas influencia tenga en que lo consiga por las leyes, aquel será el mejor: no tiene este principio los inconvenientes, que alguno de los

enumerados, porque, como que ofrece resultados positivos por medio de la suma de bienes y males, no tiene, digo, esa poca solidez, que se nota en alguno de los que hemos recorrido: tiene además la ventaja de que no confunde el fin de las sociedades con los medios que conducen para llegar á este fin, porque hace componer la felicidad social de todos los elementos, que no siendo en realidad si no medios, han tenido otros por el mismo fin. Un legislador por medio de estos dos grandes principios, despues de examinar los bienes y males, despues de pesar su gravedad, despues de calcular su duracion, no puede menos de dictar una ley digna por todos conceptos de tan augusto nombre.

Concluyamos pues con que el principio del rigorismo no puede admitirse, porque choca de frente con el fin que Dios ha tenido al criar al hombre, y con lo que este se debe proponer al reunirse en sociedad: el de las simpatías y antipatías por lo arbitrario y poco sólido, como que depende, digámoslo así, de los caprichos de los hombres: el de la seguridad y tranquilidad por tener el gran defecto de equivocar uno de los medios de conseguir la felicidad con la felicidad misma: el de los que quieren que se atienda á lo dispuesto en las leyes antiguas para dar leyes, tampoco puede admitirse, porque es desconocer, que los gobiernos no siempre han cuidado del bien público, que si bien todo lo han hecho por el pueblo, no todo lo han hecho para él: el principio de los que al tratar de dar leyes á un pais no se atreven á mudarlas por no

arrastrar el nombre de innovadores es hasta ridiculo y despreciable, porque es creer que el entendimiento humano ha descubierto lo que puede descubrir: el de los que para razonar en legislacion quieren valerse de ficciones debe despreciarse, porque las leyes no necesitan apoyarse en ficciones, sino en realidades, y porque una vez admitidas es facil sean causa de la destruccion de todo un pueblo: el de los que creen que la justicia basta no puede seguirse, porque no tenemos una regla que nos haga conocer la justicia ó injusticia en todas ocasiones: el de los que siguen á Bentham creyendo que la utilidad es la única base, el único principio, escluyendo cualquiera otro, no le creo seguro, porque he probado que hay cosas útiles injustas, y que lo justo se prefiere á lo útil, cuando estan en oposicion las dos cosas: el de los que juzgan que los dos grandes principios de justicia y de utilidad, cada uno en su círculo, deben ser las bases del raciocinio en legislacion es el principio que creo mas esacto, porque no encuentro en él los inconvenientes que en los demas, y creo las ventajas de que antes he hecho mérito. ¡Ojala que todos los legisladores le abrazaran y le tuvieran siempre delante al dar las leyes! Entonces tendrian todos la gloria, que hasta el dia ha cabido á muy pocos, tendrian, repito, la gloria y la satisfaccion de poder decir al mundo entero, "hemos cumplido con nuestra obligacion, porque hemos conseguido el hacer felices á todos los pueblos."

Adrian Garcia Hernandez.

ODA A ESPARTERO.

Ven Clio del potente,
 Jupiter hija á la plegaria mia,
 y el acento valiente,
 y los cantos pindaricos que un dia
 tú me inspiraste, suenen,
 y la patria, la europa, el mundo llenen.

Negro pendon alzara
 allende el Ebro el Euskaro bravío,
 á quien no acobardara
 del fuerte Anibal el pujante brio,
 el Euskaro sañudo,
 que el mismo Cesar sujetar no pudo.

Cantale de un tirano
 feroz siguiendo la bandera aciaga,
 cual cólera inhumano
 por las provincias de la España vaga,
 triste espanto llevando,
 la patria libertad amenazando.

Pero oid que animosa
 á sangrientos combates se prepara
 la hueste poderosa,
 que el teson enemigo contrastara,
 como Calpe elevado
 la rabia y el furor del mar airado.

Fortisima en Luchana
 vieraisla en noche horrenda combatiendo,
 como legion romana
 los partos indomables destruyendo,
 terrible, arrolladora,
 del Vasco y su fortuna triunfadora.

Vióla en Peña-cerrada
 por el bravo Espartero conducida,
 otra vez denodada
 lidiar, vencer, la patria agradecida,
 volcar los escuadrones,
 destrozar los temidos batallones.

Laureles inmortales
 adornen siempre al vencedor la frente,
 vióle el mundo en Ramales
 como un Aquiles descollar valiente,
 asi en combate fiero
 el Cid vibraba el fulminante acero.
 Cual suele en primavera
 la tormenta encubrir el cielo hermoso,

y estremecer la esfera
 hórrido rayo y trueno fragoroso,
 luego desvanecerse,
 y mas fulgido el sol aparecerse;

Así la atroz contienda
 que el iracundo Cantabro empeñara
 así su guerra horrenda
 se quebrantó en los campos de Vergara,
 trayendo los pendones
 á nuestro campamento sus legiones.

Cual furioso torrente
 camina al Aragon la hueste fiera
 de lides impaciente,
 doma el orgullo del feroz Cabrera,
 y el catalan guerrero
 el aciago fusil rinde el postrero.

Penetrante alarido
 de suspirada paz el aire hiende,
 con ansia repetido
 por toda España subito se estiende,
 del Ebro al Guadiana
 desde el Miño á la playa valenciana.

Dios reserva apiadado
 altos destinos á la patria mia,
 otra vez esforzado
 Leiva su lanza blandirá en Pavia,
 y en Otumba y Lepanto ondeará ufano
 el glorioso estandarte castellano.

O acaso fatigados
 del estrago de guerras destructoras,
 tus hijos bienhadados
 cultivarán las artes bienhechoras,
 y el trabajo sencillo
 ¡oh patria! te ornará de nuevo brillo.

1840.—M. Hermenegildo Dávila.

A M.*****

A LA FIDELIDAD.

A tí, Fidelidad, hija del Cielo
 que haces á todo amante venturoso:
 á tí, Fidelidad, con quien reposa
 con dulce calma el bienhadado esposo:
 á tí mi debil voz dirige ahora
 sus lánguidos acentos.

Siempre de tí se acuerda con ternura,
quien probó de tu caliz la dulzura.

Te busca el tierno amante á todas horas
por gozar las caricias de su amada:
si la esposa te olvida un solo instante,
hace toda su vida desgraciada,
sin que pueda su falta remediarse:
solo el llanto la queda:
mas si de tí se acuerda y en tí fia,
todo será placer, todo alegría.

Eres amable al par que seductora,
desnuda, sin disfraz y sin mancilla:
el mortal que te busca con anhelo,
siempre dulce te halló, siempre sencilla:
eres virtud tan bella y tan fecunda,
que de tí nacen todas:
gravada eternamente en mi memoria,
mi divisa serás, serás mi gloria.

He jurado ser fiel, y hasta que muera,
repitiendo estaré mi juramento:
si un día, Fidelidad, de tí me olvido,
haz que toda mi vida sea un tormento,
que un continuo pesar me quepa en suerte,
y cruel desasosiego:
caiga al fin sobre mí el rayo tremendo
mi cabeza perjura dividiendo,

Que es la vida sin tí? Un denso velo
detrás del cual no se trasluce nada:
nada mas que una vida de amargura
de placer y de alivio despojada.

Mas no: yo seré fiel, y el cielo entonces,
en lugar de congojas,
querrá dejarme traslucir de lleno
un bello porvenir dulce y sereno

Nace la rosa y al momento muere;
casi lo mismo le sucede al hombre:
al recio soplo del airado viento.

los edificios caen: y sin que asombre
nada de esto al mortal, que la costumbre
le hace casi insensible:

mas tu, Fidelidad, virtud querida,
para nunca morir cobraste vida.

F. H. Rebesado.

Solucion de la Charada del núm. anterior.

CASACA.

ORIGEN Y PROGRESOS DE LA POESIA.

La Poesía es hija del corazón. He ahí un principio establecido y abrazado por los escritores de todos tiempos y de todas edades: principio que reproducimos íntimamente convencidos de que ese indefinible sentimiento que nace, crece y se agita en nuestro interior, esa fuerza activa, robusta y generadora, que nos arranca del mundo y nos eleva á otra atmósfera mas pura, el genio, en una palabra, sólo puede vivir en tan noble entraña. El corazón palpita con la música de las florestas, como con el ruido tronador de los torrentes; con la luz de un bello día de primavera, como con la horrible magestad de las tempestades; los corazones vulgares sienten; los corazones superiores sienten bien, comunican el sentimiento, crean, amenizan con vivos colores hasta las adelfas de las tumbas; esa es la gran distancia del hombre al poeta; el uno es la cera que se deja amoldar; el otro el espíritu eléctrico que se entraña, anima, y dá vida á la misma muerte; el sonido del harpa, sonido vibrador, rápido, é incesante que llena las olas del ambiente. La poesía es hija del corazón; por eso colocamos al primer poeta en el paraíso; el primer poeta fué Adán.

Desde el instante en que Dios rasgó el velo del caos, hollando la nada, lanzando de sus ojos torrentes de soles, latió el pecho del primer hombre, y el primer hombre cantó, mecido por las auras del magnífico jardín..... Poco despues un ángel lloraba la caída de Adán, y sus lágrimas abrasaron las flores que ciñeron los hermosos cabellos de Eva. ¿Có-

mo no creer que en medio de las delicias del paraíso, donde trinaban millares de aves, con la compañera mas bella, candorosa y pura, é inflamado con el amor de su Criador; como no creer que Adán fué el primer poeta, cuando sus labios no habian bebido el pecado que pesaria despues sobre todas las generaciones?

Los pueblos anti-históricos, aquellos pueblos, cuyo nombre no ha llegado á nuestros dias ni siquiera por la mas desfigurada tradicion, debieron tener sus poetas; mas la poesia de los primitivos tiempos estaria desnuda de sus atractivos, de sus mas preciosas galas: esa poesía fué, lo que seria una perla en el cieno de un lago, lo que los ahullidos de los antropófagos al rededor de una hoguera, comparados con las melodías de *Bellini*. Pero siempre ecsistió una muy notable diferencia, entre el lenguaje vulgar y el de las pasiones: aquellos hombres que espresasen estas con mas fuego, serian los poetas. Seria curioso investigar, cual era esa diferencia, y sí la civilizacion de los siglos, las costumbres y otras circunstancias han contribuido á hacerla mas ó menos grande, ó si siempre ha sido la misma.

Los antiguos Egipcios diseminados por las riberas del Nilo, emplearon su poesia en asuntos religiosos y filosóficos, siempre valiéndose de geroglíficos, y alegorías impenetrables, á no ser para los iniciados y sacerdotes. Los Hebreos entonan los himnos mas sublimes á Moises, himnos llenos de magestad y valentía; ved tambien las lamentaciones de Jeremías, los canticos de David, los de Job, y casi todos los de la sagrada escritura; rebosando sencillez, magnificencia y dulzura. El caracter

de esta poesía es inimitable; nada se ha escrito mejor en el transcurso de tantos siglos, y este es uno de los fenómenos que no alcanzariamos á esplicar si no creyeseamos que la mano de Dios es la que la ha dictado.

Mas he aqui que la Grecia arranca el mármol de las entrañas de la tierra en los gloriosos dias de su prosperidad para hacer eterna la memoria de los grandes hombres. Con una mano avasallaba las naciones, con otra coronaba al genio. Tan cierto es que en medio de las sangrientas convulsiones que han trastornado el globo, las ciencias y las artes han sufrido la suerte de los pueblos en cuyo seno se desarrollan, con el sello de la época que las humilla ó ensalza.

Homero brilla mil años antes de J. C. su Iliada morirá cuando el sol. Theócrito, Anacreonte y Byon dulces como la miel, risueños y floridos como la primavera; Aristófanes gracioso, picante y mordaz algunas veces hasta el extremo; Eschylo, magnífico; Eurípides y Sofócles elevados; Píndaro impetuoso; Píndaro es el huracan que arranca los árboles y estremece las montañas. Eran hijos del mas poderoso pueblo, de un pueblo sábio, grande y guerrero; sus inspiraciones tenian que ser profundas, indestructibles, eternas; con sus cánticos de muerte, de gloria y de libertad, entusiasmaban á los héroes en el ardor de los combates, inspirándoles la esperanza de la inmortalidad. Un poeta era casi un Dios. La Grecia y la España son las únicas naciones que se pueden envanecer de haber creado una poesía dramática original, propia, y nacional, sin vestirse el traje de otras, sin imitar á otros pueblos.

Mas luego que el águila romana se lanzó de las márgenes del Tiber, y hundió sus garras en el corazon de la moribunda Grecia, los romanos tomaron gusto á la poesía, pero siempre copiando los grandes modelos griegos. En el reinado de Augusto la poesía romana tomó un vuelo considerable y las mejores obras que se conservan son de este tiempo; algunas tienen el mérito de la originalidad.

Una de las causas mas influyentes del progreso de las ciencias y artes, es, sin duda alguna, la conquista; pero vease que Roma conquistadora recibió con ansiedad la literatura de Grecia vencida, porque la civilizacion griega era mucho mayor, y no podia acomodarse á la de un pueblo dominante si, pero mas atrasado. Para que las ciencias se desarrollen por la conquista, es preciso que el pueblo conquistador sea mas sábio que el conquistado. Asi, las tribus nómades que se precipitaron del norte y atravesaron la Europa, cansada de tantas luchas, al fin del siglo IV, no pudieron aclimatar sus costumbres, si no muy á la larga, en unos pueblos mas civilizados que ellas. En lo que los romanos sobresalieron extraordinariamente fué en la elocuencia. Ciceron descuella como un gigante entre los oradores, sus obras siempre se leerán con gusto y veneracion.

Pero se preparaba la revolucion mas asombrosa que han presenciado los siglos; una revolucion que hollando las antiguas instituciones de las sociedades, habia de ser regeneradora y fecunda en resultados. Los profetas habian anunciado la venida del Mesías; el Mesías nació, padeció y murió por la redencion del género humano, en una afrentosa cruz, es-

carneado por el populacho mas soez, maltratado por las mas impuras manos. Murió y su postrer suspiro fué el trueno que pulverizó en sus pedestales á los ídolos del paganismo; y de entre los escombros de la época agonizante apareció como un sol la iglesia de J. C. triunfante, sublime, infinita. Los mártires luchando con las fieras en el circo de Roma, en medio de la muchedumbre mas corrompida y depravada; los tiranos del imperio presenciando de de sus escaños de oro tan horribles fiestas; la comunidad apostólica perseguida encarnizadamente hasta en los rincones mas ocultos de la tierra; los sacerdotes encadenados en negros calabozos; la resignacion de los santos llevada hasta el heroismo; todos estos cuadros debian de conmover el corazon de los poetas cristianos; la poesía, por consiguiente, sufrió si no al momento en lo sucesivo, un cambio portentoso en su organizacion íntima y en sus formas.

Las peleas continuas de la orgullosa Roma en tiempos mas modernos, las disensiones intestinas de la Italia, parecian no ser lo mas á propósito para los adelantos de las ciencias y artes; el hombre de aquella época era guerrero por naturaleza y por necesidad; el hombre de letras y el labrador tenian que dejar la pluma y el arado, por la espada. Bambolease Augustulo en el trono mas grande del orbe, y se hunde para siempre el imperio de los Césares á los quinientos veinte años de esplendor, precipitado por el brazo de hierro de los hijos del norte.

Entonces todos los pueblos del septentrion se agitan, fermentan, se confunden, se empujan unos á otros como las oleadas del Oceano, y atra-

viesan las naciones que les miran desfavoridas en busca de un pais mas fértil y templado, ó ansiosos de establecer un imperio universal. Los Aláanos, Rugios, Normandos, todas las tribus germánicas y esclavonas inundan la Europa. La irrupcion de los nietos de Ismael en el siglo VIII; el antiguo continente ardiendo en las mas sangrientas guerras, y las cruzadas luchando en oriente, echan un denso velo sobre las ciencias; hasta que entre las disensiones político-religiosas que devoraban á la Italia, se oyó la voz de Bocacio, Dante y Petrarca. Cabe, pues, á la Italia la gloria de la restauracion de las bellas letras, amparadas por el brazo protector de Federico Suevo y Roberto d' Anjou.

En las edades caballerescas, al paso que se introducen las justas y torneos, el entusiasmo y la galantería, resuenan las trovas en loor de las hermosas; y esto dió nuevo realce á la poesía. Las mugeres griegas vivian en una esclavitud deplorable, sin salir del seno de sus familias, ciñéndose al cumplimiento de los deberes domésticos, casi despreciadas como unos instrumentos inútiles. Si la Grecia hubiese tributado á las mugeres el culto fanático que se las rindió en Europa, y especialmente en España, la poesía griega hubiera hallado una mina riquísima, una fuente inagotable de inspiracion. Pero el bello sexo entre los griegos estaba, lo repetimos, esclavizado, y de esto mismo culpamos á todos los orientales. No dejaremos de contar entre los trovadores mas famosos de esta época á Juan de Mena, Ausias Marc, Jorge Manrique y al Marques de Santillana. Adelántanse los siglos XV, XVI, XVII y XVIII y la poesía se eleva á